

ABELEIRA.—¡No me digas "señor", ni Abeleira, torpe! Llámame Mongo. Yo soy Mongo. ¿Entendido? Tu secretario. Y no hables. Hacé ver que lees siempre.

TONINO.—¡Pero, de tanto leer me voy a venir colo! Además, con estos espayetis no veo ni medio; las cosas que están cerca las veo lejos y las que están lejos, las veo cerca. Recién fui a darle un pellizco a una y se lo encajó a un inglés de levita.

ABELEIRA.—No importa.

TONINO.—¿Cómo no importa! ¿Y la patada que me dió el inglés? ¡Todavía me arde!

ABELEIRA.—No olvides de mandarme a mí. Soy tu empleado.

Dichos y CAPITAN.

CAPITAN.—Buenas señores... ¿Qué tal? (La venía.)

ABELEIRA.—Buenas, Capitán...

TONINO.—(Aparte a Abeleira.) ¿Qué hago ahora?

ABELEIRA.—(Aparte a Tonino.) Saluda, bruto.

TONINO.—No insista con los lapsus... (Hacen los dos una inclinación.)

CAPITAN.—¿Usted, señor, es...?

ABELEIRA.—Yo soy Mongo...

CAPITAN.—¿Mongo? ¿Mongo? Me suena ese nombre...

TONINO.—Sí. Este también va a sonar...

ABELEIRA.—Soy Mongo; secretario del profesor Astudillo, aquí presente. Sabio químico...

TONINO.—Tanto gusto, tegobí... (Inclinación al capitán.)

ABELEIRA.—(Aparte.) ¡Bestia! (Alto.) El doctor Astudillo no levanta la vista de los libros... ¡Nunca!

TONINO.—Cierro. Me había olvidao... (Simula leer.)

CAPITAN.—(Con admiración.) ¡Químico! ¡Oh, la química!

ABELEIRA.—¡Ah, la química!

TONINO.—(Un silbido admirativo.) ¡Fío! ¡La química!

CAPITAN.—¡Pasteur! ¡Pasteur!

TONINO.—(Aparte a Abeleira.) ¡Pasteur! Diga; ¿éste me está cachando de perro rabioso a mí?

ABELEIRA.—(Bajo.) ¡Asno! (Cada vez que lo insulta, Tonino se estremece.)

CAPITAN.—¿El profesor es muy afecto a los viajes?

ABELEIRA.—Aficionadísimo.

CAPITAN.—Conocerá Ginebra, ¿eh?

TONINO.—¡Uh! ¡Ginebra! ¡Los viajes que me he mandao con ella!

CAPITAN.—¿Y Estados Unidos? ¿Boston? Es divino, ¿verdad?

TONINO.—Sí... El "Divino Boston"... He oído hablar...

CAPITAN.—Pero yo donde estoy más a gusto, es en la China...

TONINO.—Ah, eso sí: ¡La china! ¡El bulín!...

ABELEIRA.—(Al quite.) ¡El Pekín! Eso quiere decir: el Pekín... ¡Soberbio!

CAPITAN.—Celebrando nuestro conocimiento, los invito... Vamos a mi camarote y allí probarán un copetín de los buenos...

ABELEIRA.—Agradecemos, pero imposible. El no toma. Estos sabios ya sabe cómo son...

TONINO.—¡Que no! (Cierra el libro.) ¡Claro que tomo!... Yo soy sabio, pero no soy el Mahatma Ghandí... Mucho "sabio"... "sabio" y a la hora del copetín lo quiere largar parao.

ABELEIRA.—¡Pero "doctor", no es posible!...

TONINO.—¿Qué? ¿Ahora quiere dominarme a mí? ¡Vamos Mongo! ¡Usted, un empleado mío... un bestia... un asno... un animal!...

ABELEIRA.—¡Ep! ¡Pero, doctor!...

TONINO.—Discupá, che... Fué un lapsus...

CAPITAN.—Por acá... Pasen. (Van saliendo, adelante Abeleira; más